

Capítulo II

Transnacionalismo de las organizaciones de migrantes mexicanos: los casos de zacatecanos y poblanos en Estados Unidos

Las formas y actividades de organización que surgen entre los migrantes (como por ejemplo la creación de clubes o federaciones), forman parte del estudio transnacional de la migración. Con la finalidad de conocer los distintos mecanismos que han permitido a los migrantes establecer formas organizativas exitosas. En este capítulo realizamos un estudio comparativo de Zacatecas (estado de tradición migratoria) y Puebla (estado no tradicional en la migración a Estados Unidos). En dicha comparación, analizamos los antecedentes migratorios, el proceso organizativo de cada caso, las características de las organizaciones y el impacto de estas organizaciones en el bienestar de sus comunidades de origen. En base a estas dos experiencias organizativas, podremos establecer algunas disyuntivas y desafíos que enfrentan los migrantes tlaxcaltecas en la creación de estructuras organizativas formales, para que su existencia no sea transitoria.

2.1 El proceso de migración hacia Estados Unidos: Zacatecas y Puebla.

2.1.1 El proceso migratorio en Zacatecas

Aunque el proceso migratorio en el estado de Zacatecas data de finales de 1800, decidimos tomar como punto de partida el Acuerdo Bracero de 1942. Porque fue a partir de este convenio que el flujo migratorio de zacatecanos a Estados Unidos se intensificó, y adquirió un carácter internacional.

El Acuerdo Bracero constituyó para los campesinos zacatecanos una oportunidad económica para mejorar los niveles de vida de sus familias. Razón por la que hubo una

alta participación de campesinos desde la fase inicial del Acuerdo. A partir de entonces, la población migrante prefirió como destino los Estados Unidos (específicamente entidades como California, Texas e Illinois). Esta migración fue de forma temporal, ya que los campesinos viajaban al lugar de trabajo sólo por el tiempo que establecía el contrato laboral para después regresar a sus lugares de procedencia. La estancia temporal de braceros en los campos norteamericanos produjo el establecimiento de un esquema de interacción con la entidad de origen. Lo que fomentó la creación de las primeras redes sociales, gracias a las cuales, los braceros zacatecanos redujeron los costos económicos y humanos de la migración a Estados Unidos.

Las redes construidas por los oriundos se articularon en torno a las relaciones familiares, amistosas y comunitarias. Funcionando de la siguiente manera: cada vez que los migrantes retornaban a sus comunidades de origen, transmitían a sus familiares, amigos y vecinos sus experiencias migratorias. Si alguno de estos decidía emigrar solicitaba apoyo al migrante experimentado, y por las relaciones de ayuda mutua y reciprocidad que existen en sus comunidades, el antiguo migrante se comprometía a brindar apoyo al nuevo migrante. De esta forma, los migrantes experimentados redujeron los costos de establecimiento en el destino laboral, así como también, facilitaron la colocación del nuevo migrante al mercado de trabajo estadounidense (Moctezuma 2003, 5)

A partir del Acuerdo Bracero, el flujo de zacatecanos hacia Estados Unidos creció de forma acelerada, generando el desplazamiento de la migración nacional por la internacional. De manera que en década de los ochenta, según datos de García Quiñones (1998), más del 80 por ciento de los migrantes zacatecanos registró una movilidad

internacional, básicamente a Estados Unidos. Y sólo un 16 por ciento optó por una movilidad nacional, a ciudades como Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Aguascalientes y Jalisco. Lozano (2002) complementa lo anterior, al aseverar que esa tendencia por salir a Estados Unidos fue resultado de la crisis económica de los años ochenta. Pues al reducirse los salarios en un 50 por ciento, los trabajadores descartaron a la migración interna como alternativa económica en la mejora de sus ingresos.

La aplicación de IRCA (en 1986) fue otro factor que aumentó el grueso migratorio, al otorgar numerosas tarjetas de residencia legal a los zacatecanos. El índice de legalidad que obtuvo Zacatecas fue del 8 por ciento del total de la región migratoria tradicional (que fue del 63.3 por ciento), colocándose debajo de Jalisco y Michoacán, las más altas de todo el territorio nacional. El status documentado de gran número de migrantes permitió la reunificación con sus familias en Estados Unidos, y ello tuvo dos implicaciones en Zacatecas; por un lado, el éxodo de familias enteras, y por otro, el descenso de la circularidad del patrón migratorio. Como sabemos, la familia ha sido el principal motivo que hace a los migrantes regresar, pero con su traslado a Estados Unidos las visitas a las comunidades de origen fueron esporádicas (Durand y Massey 2003, 30).

Antes de IRCA los asentamientos de migrantes zacatecanos se integraban básicamente por hombres solteros, cuyas familias permanecían en sus pueblos de origen. Tal condición los llevó a realizar actividades de sociabilización en los lugares de asentamiento, como fiestas, reuniones y juegos deportivos. Estos eventos fueron fundamentales para ampliar sus redes sociales a un nivel comunitario; al reunirse

aprovechaban para conocerse, intercambiar noticias del trabajo, del lugar oriundo o pedir favores y compartir añoranzas de la tierra que dejaron (Sandoval 2003, 51)

El traslado de familias al territorio norteamericano incrementó la presencia de la mujer en los asentamientos zacatecanos, generando fuertes cambios en los espacios sociales de los migrantes. Entre los que destacan: la consolidación de su sistema de redes sociales y la conformación de sus comunidades filiales. Por lo tanto, la mujer tuvo un rol fundamental en la existencia de las actuales comunidades filiales zacatecanas. Puesto que contribuyó a la preservación de sus elementos de identidad, al reproducir la cultura y la vida social de sus lugares de origen (Moctezuma 2003, 4). Por ejemplo, en las casas continuaron con los patrones alimenticios (frijoles, tortillas, el platillo típico de la región, entre otros), las prácticas sociales (bailes, bodas, bautismos, fiestas populares) y prácticas religiosas de la comunidad oriunda (Gómez 2003, 35).

El traslado temporal a Estados Unidos fue el patrón migratorio que durante cuatro décadas mostró un crecimiento constante en Zacatecas. Pero a partir de los años ochenta (con IRCA) y noventa (con la aplicación de programas control fronterizo) la migración permanente creció de forma considerable. Aún más, según Rodríguez, la permanente desplazó a la de retorno, ganando importancia en el flujo migratorio, ya que en “el 2000 ésta representó el 73.2 por ciento del total de los flujos” (2000, 16). Los zacatecanos que siguieron desplazándose de forma temporal a la Unión Americana también ampliaron sus tiempos de estancia en los lugares de destino. De manera que, antes del endurecimiento de la frontera, el migrante temporal duraba en promedio en Estados Unidos nueve meses. Pero después de 1994, la estancia promedio ascendió a quince meses (Rodríguez y Delgado 2001, 16).

Los desplazamientos zacatecanos a la Unión Americana tienen tres principales puntos de destino: California, Texas e Illinois. De acuerdo a Moctezuma (2005), la historia e intensidad de la migración a esos tres destinos fueron los factores que consolidaron los tres circuitos migratorios de la entidad: Zacatecas-California, Zacatecas-Illinois, Zacatecas-Texas.

El flujo de migrantes zacatecanos se ha caracterizado por tener el siguiente perfil: Es un grupo mayormente masculino con una presencia femenina menor al 30 por ciento, cifra que ha permanecido constante. Con el transcurso de los años, los hijos fueron incrementando su participación en la migración, pues de un 22.3 por ciento en los años ochenta pasó a 42.2 en la última década. Como resultado, el flujo migratorio se ha convertido en un flujo joven. En el periodo de 1990 a 1995, la edad promedio de los migrantes fue de 25.2 años, pero en el siguiente quinquenio, de 1995 al 2000, la edad promedio disminuyó a 20.1 años (Rodríguez 2000, 17). En cuanto a la preparación académica, según Montes y Salazar (1998), más del 50 por ciento de los migrantes mostraron sólo los conocimientos básicos de primaria y secundaria. Esto implica que en la mayoría de los municipios con expulsión poblacional (39 de un total de 57), la práctica migratoria desplazó a la preparación académica como alternativa de mejoramiento económico.

2.1.2 El proceso migratorio en Puebla

Puebla es considerado un estado de incorporación intermedia en el circuito migratorio a Estados Unidos. Esta denominación se debe a que la migración de poblanos al país vecino comenzó a intensificarse en los años setenta, adquiriendo un carácter masivo en la década de los noventa. Aunque hubo movilizaciones de campesinos

poblanos bajo el Acuerdo Bracero, estas fueron mínimas. Sin embargo, para el estudio del proceso migratorio poblano tomamos como referencia tal acuerdo, porque fue la primera vez que Puebla participó en el circuito migratorio a Estados Unidos.

Los braceros de origen poblano que colaboraron en el Acuerdo procedían, en su mayoría, de la Mixteca poblana y de zonas rurales como Chinantla, Piaxtla, Tulcingo del Valle e Izúcar de Matamoros. El punto de arribo principal fueron los campos agrícolas californianos, si bien, hubo poblanos que se dirigieron a otras ciudades como Nueva York, lo hacían de forma ilegal (Ortega 2000, 78). La participación de braceros poblanos en el Acuerdo no fue tan elevada como la de los estados del norte del país, pues según Durand y Massey (2003), Puebla sólo contribuyó con el 1.28 por ciento del total de los braceros. Sin embargo, esas primeras migraciones fueron importantes porque los campesinos poblanos establecieron las primeras redes sociales que hicieron asequible la llegada de nuevos migrantes.

A partir de la década de los setenta y ochenta aumentó la dinámica expulsora de Puebla a Estados Unidos, como resultado de la crisis de los años ochenta y la contracción de empleos en el territorio mexicano. Las ciudades de atracción laboral del centro del país (como la capital de Puebla, Veracruz, México y el Distrito Federal), no fueron capaces de captar al grupo de migrantes internos como lo venían haciendo. Por lo cual, los trabajadores provenientes de zonas contiguas al municipio de Puebla se incorporaron al flujo migratorio internacional. Tal fue el caso de los obreros de la región de Atlixco, Cholula, Ciudad Serdán, Chignahuapan, San Martín Texmelucan, Tecamachalco y Libres (Patiño 2005, 129).

A finales de los años ochenta, Nueva York se convirtió en el polo de mayor atracción laboral para la mano de obra poblana, a consecuencia de su “proceso de expansión y crecimiento económico que demandaba nuevos trabajadores para el mercado formal e informal” (Durand 2000, 257). La aplicación de IRCA (1986), según Rivera (2003), fue otra circunstancia que incentivó la migración de poblanos al país vecino. Aunque no en la misma proporción que en los estados de expulsión tradicional (Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato).

Lo anterior se debió a que una de las condiciones para obtener la residencia legal fue cumplir con una residencia en Estados Unidos mínima de diez años. Condición que escasos oriundos poblanos cumplieron, ya que sus asentamientos eran jóvenes y no contaban con una migración acumulada como la de los estados de tradición migratoria (Rivera 2003, 5). Sin embargo, aquéllos que lograron obtener la residencia legal no sólo tuvieron la posibilidad de trasladar a sus familias a los Estados Unidos. También pudieron visitar “sus países de origen sin el temor de enfrentarse a los peligros y a los costos de cruzar la frontera estadounidense” (Gómez 2004, 45). Podemos afirmar que, aún cuando el número de migrantes poblanos legalizados fue limitado, estos fueron esenciales en el reforzamiento del sistema de redes sociales, dando mayor dinámica al circuito migratorio Puebla- Nueva York.

La mayoría de los migrantes poblanos que ingresaron a Estados Unidos lo hicieron por la ciudad fronteriza de Tijuana. Para después dirigirse al área metropolitana de Nueva York y a sus cinco condados (Manhattan, Queens, Bronx, Brooklyn y State Island). También se registraron movilizaciones a New Jersey, Connecticut, Filadelfia, y Oregon, pero fueron en menor proporción. El contingente migratorio de los años ochenta

fue básicamente masculino, pero por el traslado de las familias hubo una ligera presencia femenina. Respecto a las áreas laborales en las que se concentraron gran parte de los migrantes poblanos destacan; el área de la construcción, confección, restaurantes, jardinería, el servicio de limpieza y el doméstico (Rivera 2003, 4).

En el decenio de los noventa, el éxodo de poblanos se aceleró de forma considerable. La explicación de este éxodo obedeció a dos factores; por un lado, al fuerte atraso agrícola del campo poblano acentuado con la apertura comercial. Atraso que afectó al ingreso familiar de los campesinos, orillándolos a buscar mejores condiciones de vida en los Estados Unidos. Y por otro, a la crisis económica que enfrentó el país en 1994. La contracción nacional del sector industrial ocasionó una gran reducción de empleo en los centros industriales de los estados vecinos, especialmente, de la zona metropolitana del país. Por lo tanto, al haber pocas oportunidades de inserción laboral en México, los trabajadores poblanos provenientes de nuevas localidades expulsoras como Huauchinango, Zacatlán, Texmelucan, Teziutlán y, la propia capital del estado de Puebla, se incorporaron al flujo migratorio internacional (Meyer en Marín 2005, 1).

A partir de 1994, los programas de reforzamiento fronterizo hicieron que las movilizaciones a Estados Unidos fueran riesgosas y complicadas, pero ello no redujo la migración hacia Estados Unidos. Al contrario, en el caso de Puebla, el flujo migrante continuó creciendo y dirigiéndose a Nueva York, aunque la mayoría han sido desplazamientos ilegales (Rivera 2003, 3). Empero, con las nuevas circunstancias, los migrantes poblanos se han valido de sus redes sociales para facilitar y disminuir los peligros que implica el proceso de migración.

En el circuito migratorio poblano, las redes sociales funcionan de la siguiente forma: los poblanos que arriban a Nueva York (o a otra ciudad estadounidense) tienen contacto previo con personas que se encuentran residiendo en dicha ciudad. Con la finalidad de ser apoyados en su llegada al nuevo país. Estas personas generalmente son gente de la misma localidad como familiares, amigos, compadres, o vecinos. Antes de salir del pueblo, el migrante contrata a un pollero, quien es la persona encargada de trasladarlo hasta la frontera. Ya en la frontera, el pollero los enlaza con el coyote, quien es el encargado de pasarlos ilegalmente a la Unión Americana. El uso de estos agentes de cruce se hace mediante un pago previo que oscila entre los 1200 y 2000 dólares, cantidad que aumenta en la medida que las condiciones de cruce sean más riesgosas. (Rivera 2003, 3).

En el lugar de destino, los recién llegados son esperados por los familiares o amigos. Ellos brindan hospedaje temporal y los ayudan en su inserción al mercado de trabajo norteamericano. De hecho, según Rivera 2003, cerca del 30 por ciento de los migrantes que arriban a Estados Unidos mediante el sistema de redes ya poseen un empleo fijo. Con esto ponemos en evidencia la amplia funcionalidad que tienen las redes sociales, no sólo para facilitar los cruces fronterizos, sino también para dinamizar el flujo migratorio.

El aumento del grueso migratorio durante los años noventa fue evidente. A finales de esta década se estimaba que de los 260,000 mexicanos que residían en todo el estado de Nueva York, al menos 117, 400 eran poblanos. De ellos, se calculó que 180 mil se concentraban solamente en la ciudad neoyorquina (Vega 2001, 1). Este arribo masivo de poblanos a Nueva York permitió transformar sus asentamientos en fuertes

comunidades filiales. Por tal motivo, los especialistas al referirse a Nueva York le asignan denominaciones como Newyorktitlán, Manhatitlán, o Puebla York. Las comunidades filiales de poblanos ayudaron a suavizar el distanciamiento y la nostalgia hacia el pueblo de origen, ya que en estos espacios continuaron reproduciendo las prácticas sociales del lugar oriundo.

En la década de los noventa, el flujo migratorio poblano mantuvo una elevada presencia masculina, de cada 100 migrantes poblanos 38 eran mujeres y 62 eran hombres. El sesenta por ciento de esos emigrantes presentó un promedio de edad que osciló entre los 15 y 24 años, con una escolaridad máxima de nivel secundaria. El contingente migratorio fue joven y poco preparado. Ello significaba que la práctica migratoria estaba ganando importancia a la preparación académica como alternativa de bienestar económico (Rivera 2003, 4).

2.1.3 Impacto social de la migración: Zacatecas y Puebla

La migración a Estados Unidos ha generado importantes cambios sociales en las localidades de origen de los migrantes. Sin embargo, estos cambios son proporcionales a la intensidad y antigüedad del proceso migratorio de cada región. Para Durand y Massey (2003), Zacatecas posee el panorama migratorio más desolador del país. Los efectos del intenso éxodo poblacional se observan en el agudo despoblamiento del estado, la amplia dependencia económica de los hogares hacia las remesas, y la arraigada cultura migratoria que hoy existe en las comunidades de expulsión.

“Pocos llegan y muchos se despiden” es la típica frase con la que los zacatecanos catalogan a la incesante salida de pobladores de la entidad. Y es que el despoblamiento es cada vez más evidente. Actualmente, es posible encontrar pueblos habitados únicamente

por gente mayor donde los pocos jóvenes que quedan están esperando emigrar. De hecho, algunos pueblos como el de Santa María se nombra Fantasmaría, como la forma sarcástica de referirse a la escasa población que lo habita. O bien, como el caso de Momax cuyo escenario es “el más catastrófico que podríamos imaginar para Zacatecas”, ya que en el periodo de 1990-1995 una tercera parte de su población vivía en los Estados Unidos. (Delgado en Xanic 2003, 19).

Durand y Massey (2003) señalan que el fenómeno de despoblación es resultado de la antigüedad migratoria del estado, por la cual, se ha creado y consolidado una cultura por la migración. Esta cultura se refiere a la forma en que la decisión de emigrar a Estados Unidos se ha fusionado “a la estructura de valores y a las expectativas de la comunidad” (Massey et al.1994, 45). O bien, cuando la migración se convierte en una práctica social recurrente de alguna comunidad, y forma parte de las costumbres locales. El fortalecimiento la cultura migratoria ha podido consolidarse en la entidad zacatecana, gracias a los espacios dedicados a los migrantes. Porque es en estos espacios donde se reproducen todos los ritos que enaltecen los logros de salida y llegada a Estados Unidos. Como ejemplo, destacan las revistas binacionales, las fiestas, las misas y programas radiofónicos dedicados al ausente (Moctezuma 2003, 16).

La consolidación de la cultura migratoria en el territorio zacatecano presenta dos secuelas importantes: el agravamiento del éxodo poblacional y una alta deserción escolar. Hoy en día, existe un desestima de lo que llaman capital escolar de los individuos. Esto, porque la preparación académica ya no se contempla como la opción de garantizar un nivel económico que cubra las necesidades básicas. Actualmente, es la migración a Estados Unidos la alternativa más recurrente que contempla la juventud

zacatecana para obtener una mejor solvencia económica y prestigio social. Por lo tanto, el reemplazo de los estudios por la salida a Estados Unidos es consecuencia del ambiente cultural proclive a la migración y deserción escolar (Muro 2001, 3).

En cuanto a Puebla, el impacto social no es tan grave como en Zacatecas, aunque ya existen efectos palpables del éxodo poblacional a Estados Unidos. Rivera (2003) afirma, que en la actualidad, es posible encontrar algunos pueblos habitados sólo por mujeres, niños y hombres de la tercera edad. Además, ya esta creándose una cultura por la migración, la cual esta ocasionando una alta deserción escolar de jóvenes en las comunidades de mayor intensidad migratoria del estado.

Otro hecho visible se percibe en el aspecto físico de los pueblos, debido a que en estos lugares existe una alta “proliferación de antenas parabólicas, casas de cambio, establecimientos para el envío y recepción de dinero y paquetería, de venta de comida griega, china, italiana y hamburguesas estilo Nueva York” (Rivera 2003, 4). Además, en estos pueblos es posible observar que las casas pertenecientes a los migrantes cuentan con un diseño que se asemeja a las casas de Nueva York.

2.1.4 Impacto económico de la migración: Zacatecas y Puebla.

Actualmente, los hogares zacatecanos poseen gran dependencia económica hacia las remesas. Sin embargo, dicha condición no sólo es de este estado, dado que toda la región migratoria considerada como tradicional tiene la misma característica¹. En el territorio zacatecano, los ingresos por concepto de remesas han tenido el siguiente comportamiento; en 1995 la entidad registró una entrada estimada en 115 millones de

¹ La región histórica o tradicional se integra por los siguientes estados: Zacatecas, Jalisco, San Luís Potosí, Colima, Guanajuato, Aguascalientes, Durango, Michoacán, y Nayarit.

dólares, posteriormente, en 1999 el monto ya se había duplicado a 225 millones de dólares. Y a partir del 2003, el ingreso estatal por remesas superó los 500 millones de dólares, lo que representó el 25.5 por ciento del PIB estatal (Banxico 2003). Además, se ubicó en el segundo lugar nacional respecto a la participación de las remesas en el PIB estatal, y en el duodécimo lugar en relación al volumen total percibido por entidad federativa.

Desde la perspectiva de Delgado y Rodríguez, las estimaciones del volumen de las remesas en la entidad deben ser mayor, porque “los datos emitidos por el banco de México tienden a subestimar el monto de las llamadas transferencias de bolsillo” (2001,8). En este sentido, las investigaciones sobre los mecanismos utilizados para transferir dinero de los Estados Unidos a México, constatan que los zacatecanos prefieren el envío de dinero por medios informales como parientes y amigos. En cuanto que la consideran una forma segura y que les funciona mejor. Además, la consolidación de su sistema de redes sociales ha sido un factor que ha facilitado la informalidad de las transferencias, ya que el dinero es enviado con familiares o amigos que regresan a la localidad de origen.

En el caso de Puebla, el volumen de las remesas recibidas demuestra, no sólo la rapidez con la que esta creciendo la migración poblana al país vecino, sino también, la amplia dependencia económica que están adquiriendo los hogares hacia la fuerza de trabajo migrante. En el 2001 se calculó que el monto proveniente de las remesas ascendía a 294.7 millones de dólares (Bancomex 2000). En el 2003 este monto creció más del doble, registrando una entrada de 791.8 millones de dólares. Y para el 2004, según datos del Congreso del Estado de Puebla (2005), las remesas alcanzaron los mil

millones de dólares. La mayoría de los ingresos han sido destinados al gasto familiar como alimentación, ropa, servicios básicos (agua, luz) y educación de los hijos.

2.2 Transnacionalismo desde abajo: La experiencia de las organizaciones de migrantes zacatecanos y las organizaciones de migrantes poblanos.

A continuación exponemos el estudio comparativo de las organizaciones de migrantes zacatecanos y las organizaciones de migrantes poblanos. La importancia del estudio de los clubes zacatecanos radica en que muestran el nivel más alto en términos de organización. Por el activo transnacionalismo en el estado de origen, y por el número de clubes que existen (se estiman alrededor de 244 clubes en todo Estados Unidos). En el caso poblano, los migrantes no han alcanzado un esquema organizativo como el de los zacatecanos. Sin embargo, es importante analizar su proceso organizativo porque, aún cuando su circuito migratorio es de menor experiencia respecto al de Zacatecas, estos migrantes han logrado transitar a esquemas organizativos formales.

En los siguientes párrafos analizamos el proceso por el que se conformaron las organizaciones de migrantes zacatecanos y poblanos, los factores que influyeron en su consolidación y el impacto económico que estas organizaciones han generado a sus comunidades de origen. Dicho sea de paso, este análisis se hará en base al planteamiento teórico de Moctezuma, referido a la evolución organizativa de las comunidades filiales de los migrantes.

2.2.1 El proceso organizativo de los migrantes zacatecanos.

Existen dos circunstancias esenciales que han permitido a los zacatecanos transitar hacia esquemas organizativos formales; la existencia de un fuerte sistema de

redes sociales y una amplia comunidad filial consolidada. En los años sesenta, los migrantes zacatecanos ya contaban con comunidades filiales, razón que hizo posible la formación de las primeras organizaciones transnacionales de migrantes. Sin embargo, coincidimos con el planteamiento de Moctezuma (2003), al afirmar que no sólo contar con una comunidad y un sistema de redes fueron determinantes para la creación del alto número de organizaciones que hoy existen. También fue fundamental, el predominio del migrante establecido con status documentado y la participación de la mujer.

Los primeros en integrar una organización de migrantes zacatecanos fueron los oriundos del Municipio de Jalpa en 1962, a la que llamaron Club Social Guadalupe Victoria del Municipio de Jalpa. Otros pioneros fueron el Club Social Hermandad Latina y el Club Social Momax. El primero fue creado por oriundos del Municipio de Jerez y el segundo por oriundos del Municipio de Momax. Estos clubes tenían como finalidad brindar apoyo a sus paisanos enfermos y colaborar con el traslado de los migrantes fallecidos a sus localidades de origen (Moctezuma 2003, 10).

Posteriormente, en la década de los setenta oriundos de Tepetongo crearon el primer club deportivo de migrantes, denominado Club deportivo de migrantes de Tepetongo. Esta fue la primera organización zacatecana cuyos objetivos se trazaron en torno al deporte, “su finalidad inicial era evitar que jóvenes mexicanos cayeran en el pandillerismo, pero posteriormente extendieron sus actividades a sus lugares de origen mediante encuentros entre equipos, construcción de canchas y donación de equipo” (Gómez y Trigueros 2000, 75).

En la mismo periodo (los setenta) surgió la Federación de Clubes Mexicanos Unidos, integrada por clubes de Zacatecas, de Durango, Jalisco, y Chihuahua. Pero

debido al gran número de clubes zacatecanos en la federación, esta se concretó a una agrupación de oriundos zacatecanos. El interés de estos migrantes por integrar una organización, con la característica de incluir solamente a clubes procedentes de la misma entidad federativa del país de origen. Fue señal de que los oriundos zacatecanos estaban en el proceso de transición hacia un esquema organizativo de mayor formalidad. En donde el referente organizativo fue el estado de origen de los migrantes (Moctezuma 2005, 10).

A finales de la década de los ochenta hubo un aumento generalizado de clubes zacatecanos, según Rivera y Escala (2002), ello fue efecto de IRCA. Debido a que el status legal, permitió a los oriundos zacatecanos realizar mayores actividades de asociación sin preocuparse de ser arrestados y deportados. Así, en 1986 se creó formalmente la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California con aproximadamente veinte clubes. Para 1990, cuatro años después de su creación, la federación ya contaba con 43 clubes y con más de 400,000 miembros, los cuales representaban a 31 municipios de un total de 56 que tiene Zacatecas (Mestries 1998, 175). Este suceso marco un hito en la historia de las organizaciones mexicanas, ya que la federación de migrantes mostró la etapa de mayor evolución en el desarrollo organizativo de los conglomerados mexicanos (Moctezuma 2005, 16).

Con el paso del tiempo y la intensificación de la migración zacatecana, surgieron más clubes filiales en todo Estados Unidos. De modo que en 1995 los clubes zacatecanos concentrados en Illinois formalizaron otra federación zacatecana, denominada Federación de Clubes Unidos Zacatecanos de Illinois. Federación integrada

inicialmente, por los clubes: El Parral, Adjuntas del Refugio, Los Aparicios, Yerba Buena y Vicente Escudero (FCUZI 2005).

A partir de que se creó la segunda federación, los clubes de zacatecanos ubicados en otras regiones de Estados Unidos avanzaron por la misma línea de desarrollo organizacional, creando sus propias asociaciones de clubes. Asociaciones que se caracterizan por adquirir el nombre que hace referencia al estado donde se ubican en Estados Unidos. Como ejemplo están: la Federación de Texas, Federación de Kansas, Federación de Carolina del Norte, Federación de las Vegas, y la Federación de Michigan, sólo por mencionar algunas de las dieciséis existentes (FCUZI 2005).

Aunque la federación (o asociación de clubes) es considerada el máximo nivel organizativo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, no significa que el desarrollo organizacional ha concluido. El interés de algunas federaciones por tener una mayor participación binacional, ha vislumbrado la necesidad de contar con un esquema organizativo mejor articulado. Por esta razón, las federaciones zacatecanas del Sur de California y la de Illinois, han pasado a una nueva etapa. En la cual se observa un proceso de desdoblamiento formal o institucional de la propia federación (García 2005, 15).

Ese proceso consiste en la clara separación y diferenciación de las actividades de organización comunitarias, respecto a las actividades de inversión empresarial e ingerencia política. En términos prácticos, se refiere a la creación, por parte de los líderes de los clubes filiales, de organizaciones alternas al interior de las federaciones. Por ejemplo, en la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California han surgido dos grupos: el Grupo Empresarial de Zacatecanos enfocado al desarrollo y aplicación de proyectos de inversión en las entidades de origen, y el Frente Cívico de Zacatecanos

orientado a cuestiones de participación política binacional. De igual manera, en la Federación de Clubes Unidos Zacatecanos de Illinois se creó el Grupo Empresarial de Zacatecanos de Illinois, también orientado a cuestiones de inversión (Moctezuma 2005, 19).

Después de abordar el proceso de organización de los migrantes zacatecanos, corresponde reconocer las distintas vías o mecanismos a través de los cuales se han creado sus clubes filiales. Sin embargo, es necesario señalar que sólo nos referiremos a las iniciativas de origen popular, pues son las actividades contextualizadas en el transnacionalismo desde abajo.

Los mecanismos más comunes, que han incentivado la creación de clubes son: en primera instancia, mediante la convocatoria del párroco de la comunidad de origen, para la construcción o remodelación de la parroquia del lugar oriundo. En segunda instancia, para el apoyo de una causa noble a sus comunidades de origen, pues los migrantes zacatecanos han mostrado gran obligación moral con sus pueblos.² En tercera instancia, por las prácticas deportivas, ya que se han formado clubes con el interés de realizar, tanto donaciones de equipos deportivos como encuentros binacionales de fútbol, béisbol o básquetbol. En cuarta instancia, por la presencia de líderes exitosos radicados en Estados Unidos (Moctezuma 2003, 16). Durante los noventa, este fue un mecanismo común que permitió la creación varios clubes filiales. Para Rivera y Escala (2002), el hecho de que algunos migrantes empresarios, tengan mayor solvencia económica, una elevada preparación educativa, y una permanencia legal mayor al promedio de los migrantes, son

²Los clubes creados por esta vía, lo hicieron para enviar apoyos económicos a comunidades víctimas de catástrofes, a familias necesitadas, y para la construcción de obras públicas (escuelas, asilos, puentes, pozos). Uno de ellos es el club El Remolino, cuya formación se debió al interés de construir una presa en la localidad de Juchipila, Zacatecas.

características que los convirtieron en figuras capaces de promover iniciativas organizacionales con migrantes del mismo lugar de origen³.

Finalmente, podemos afirmar que el éxito organizativo de los migrantes zacatecos, convierte a Zacatecas en la entidad federativa con el mayor número de organizaciones de migrantes. En todo el territorio estadounidense existen 16 federaciones que albergan a 244 clubes zacatecos. La Federación de Clubes Zacatecos del Sur de California y la Federación de Clubes Unidos Zacatecos en Illinois continúan siendo las más representativas. Pero en términos de miembros y obras de desarrollo en sus lugares de origen, la Federación del Sur de California se posiciona por encima de la de Illinois, ya que la tercera parte del total de clubes zacatecos se concentran en dicha federación (Moctezuma 2003, 10) Las catorce restantes, si bien no son tan extensas, favorecen al fortalecimiento organizacional de las comunidades filiales zacatecas.

2.2.2 Características de las organizaciones de migrantes zacatecos.

La mayoría de los clubes de zacatecos se caracterizan por ser organizaciones formales, registradas como Organizaciones sin fines de lucro (Non Profit Organization) ante el gobierno norteamericano y mexicano (Gutiérrez 2004, 89). También, se distinguen por integrarse de personas que provienen de la misma comunidad de origen. En su mayoría, son individuos de origen rural que poseen amplia experiencia en la práctica de la ayuda mutua, por lo que tienen una mayor disposición de convivencia y asociación (Moctezuma 2003, 8).

³ En el anexo 2 se presentan líderes zacatecos que han sido fundamentales para la organización de los clubes. Uno de los más conocidos es el Jalpense Raudel Sánchez, dueño de una compañía disquera y un restaurante. A quien su prestigio empresarial le permitió formar el Club Zacateco Corral de Piedra (Cano y Molina 2001, 5)

Otro aspecto relevante es el perfil de estos grupos organizados, las investigaciones de Felipe López, Luís Escala y Raúl Hinojosa (2000) constatan que el 80 por ciento de los miembros son hombres, y sólo un 20 por ciento son mujeres. La edad promedio de los miembros es de 40 años, lo cual muestra un rezago participativo tanto de los jóvenes como de las mujeres en las actividades de asociación. Además, gran parte de los miembros ya han adquirido una estancia permanente y formado familias en los lugares de destino. Por lo tanto, hablamos de “una mayor estabilidad como miembros, que les permite asumir la tarea de organizarse para conformar dichas asociaciones” (Vega 2003, 4). Como último punto, es importante señalar que en numerosos clubes la inclusión de migrantes económicamente exitosos ha sido un rasgo fundamental, pues ello implica mayores aportaciones monetarias a la organización.

El funcionamiento de la mayoría de los clubes se basa en un comité de liderazgo, dirigido por un presidente o director, el cual es elegido por los miembros del club. Las actividades y acciones del club son discutidas por todos los integrantes hasta llegar a un consenso en la solución. En el caso de las Federaciones, el funcionamiento es más complejo. Estas funcionan en base a una mesa directiva integrada por varias carteras, cada una presidida por líderes migrantes de los diferentes clubes, y dirigida por un presidente que se convierte en el líder de toda la federación. Las discusiones de la federación se hacen en asambleas plenarios bajo la dirección del presidente, y en ellas, los miembros pueden intervenir para deliberar sobre el tema en discusión (Rivera y Salgado 2002, 17). Este complejo funcionamiento muestra que en las Federaciones zacatecanas, las relaciones entre los miembros y sus organizaciones sociales han adquirido un alto grado de formalidad. Pues son esquemas organizativos regidos por un

reglamento que alberga las atribuciones y responsabilidades de sus miembros (Moctezuma 2005, 14; García 2005, 15).

Los objetivos de los clubes filiales zacatecanos poseen tres directrices principales: en primer lugar, avivan su identidad cultural y las relaciones con sus localidades de origen. En segundo lugar, promueven la solidaridad y compromiso de los migrantes zacatecanos hacia sus localidades de origen. En tercer lugar, buscan el beneficio tanto de las comunidades de origen como de las comunidades filiales en Estados Unidos. Mediante el desarrollo de proyectos productivos, infraestructura básica y programas en defensa de los derechos humanos, sociales y políticos del migrante en territorio norteamericano (Mestries 1998, 175).

2.2.3 El proceso organizativo de los migrantes poblanos.

Los primeros intentos organizativos de los migrantes poblanos datan de los años setenta, con el club de oriundos de Ticuani. El motivo principal para la organización del club fue el interés de introducir el servicio de agua potable a su pueblo de origen (Smith en Gómez y Trigueros 2000, 75). Aunque el club no trascendió y no logró acciones concretas sirvió como un precedente organizativo entre los migrantes poblanos.

En las siguientes dos décadas, la actividad organizativa no fue intensa, ya que fueron años en que la migración poblana estaba adquiriendo un carácter masivo. Fue hasta la década de los noventa, cuando los migrantes poblanos contaron con comunidades filiales consolidadas y un fuerte sistema de redes sociales. Por lo tanto, a partir de este decenio las comunidades de poblanos lograron transitar hacia un esquema de organización formal. Surgiendo así, varios clubes como: el Club Solidaridad Piaxtla,

el Club San Luis Chalma, Club Solidaridad San José Tetla, Club Solidaridad Tulcingo, Club Solidaridad Chinantla, la Organización Mixteca, la Asociación Tepeyac, y la organización Casa Puebla- Nueva York.

Las organizaciones de migrantes poblanos no han alcanzado una estructura organizativa tan compleja como la zacatecana. Sin embargo, ello no demerita la importancia de su proceso organizativo. Los oriundos poblanos han logrado crear esquemas organizativos de formalidad más simple (los clubes). Así como también, poseen dos estructuras sociales con un mayor nivel organizativo: la Asociación Tepeyac y la organización Casa Puebla- Nueva York.

La Asociación Tepeyac de Nueva York, según observaciones de Fox y Rivera (2004), es un nuevo tipo de organización que surgió sobre “la base de su afiliación religiosa” y no en los vínculos con la tierra. Por esta circunstancia, presenta características peculiares que la hacen diferente a otras organizaciones de migrantes. En primer lugar, Asociación Tepeyac no surgió por iniciativa de los migrantes poblanos, ya que fueron los sacerdotes y líderes seculares de Nueva York quienes intervinieron en la creación.

En segundo lugar, la asociación fue creada con el objetivo de crear un espacio donde los “mexicanos pudieran identificarse como parte de una comunidad católica en la ciudad y obtener cierto sentido de pertenencia” (Rivera 2002, 25). Por lo tanto, no es una agrupación exclusiva de oriundos poblanos, pues todo migrante católico puede ser miembro. Sin embargo, por la alta concentración de poblanos en Nueva York, estos tienen mayor participación en la organización. Y por tal razón, a la agrupación se le denota como una organización de oriundos poblanos.

En tercer lugar, por su carácter religioso, Asociación Tepeyac no esta integrada por clubes sino por comités guadalupanos. Que son pequeños grupos religiosos integrados por individuos de determinada comunidad migrante, cuyo fin es aplicar las enseñanzas bíblicas a la vida ordinaria. En el caso de los mexicanos, específicamente de los poblanos, estos grupos se constituyen en las parroquias de los barrios neoyorquinos. Cuando Asociación Tepeyac inició sus actividades en 1997 sólo concentraba 20 comités, pero debido al éxito organizativo, en el 2000 la cantidad ascendió a 40 comités activos (Rivera 2002, 3- 10).

El proceso de institucionalización de Asociación Tepeyac ha sido de forma paulatina. En 1997 estableció su estructura organizativa, resultado de la reunión entre autoridades eclesiásticas de Nueva York y Puebla. Posteriormente, en 1998 esta estructura alcanzó el nivel más alto de institucionalización, porque fue el año en que la Asamblea General aceptó los primeros estatutos que, hoy en día, rigen a la organización. También se nombraron los primeros representantes, se integró la Junta de Directores y un Comité Asesor. Este último fue integrado por comerciantes mexicanos, fungiendo como un órgano de consultores y simpatizantes (Rivera 2002, 10). La organización, aunque es de orientación religiosa, muestra la estructura social de mayor formalidad en el interés colectivo de los migrantes poblanos en Estados Unidos.

En cuanto a Casa Puebla-Nueva York, esta fue creada en 1999 en apoyo de los migrantes poblanos de Nueva York (Cáceres 2005, 1). Los migrantes Jaime Lucero y Félix Sánchez fueron los que lograron conformar esta organización bajo el respaldo del entonces gobernador de Puebla Melquíades Morales. Este respaldo no fue de tipo económico, según lo ha señalado Lucero, más bien, fue un convenio de apoyo y

colaboración entre el gobierno y la organización para dar servicio a la comunidad poblana de Nueva York (Ortega 2003, 82).

Aunque Casa Puebla- Nueva York surgió con la idea de ser un centro comunitario, con el tiempo ha ido orientándose hacia cuestiones económicas y comerciales. Por ello, la organización ha despertado múltiples críticas entre la comunidad migrante. Algunas señalan que sólo es la oficina comercial de sus líderes y otras, como la de Hernández (2001), afirman que es el centro de operación priísta en la zona neoyorquina. Por lo tanto, según la opinión de Jorge Cáceres, su esquema organizativo carece “de una estructura legal o ideológica que la guíe” (2005, 1).

Pese a las críticas, Casa Puebla-Nueva York figura como una de las organizaciones de migrantes más importantes de Nueva York, pues no sólo ha logrado mantenerse activa sino también nuevos clubes se han incorporado a ella. En el 2001 Casa Puebla- Nueva York contaba con aproximadamente 60 clubes, y tres años después (en el 2004), ya existían 78 clubes y 48 comités afiliados (González 2005, 1). Actualmente, Casa Puebla-Nueva York esta mostrando un avance significativo en su estructura organizativa, al establecer una sede alterna en la Mixteca poblana llamada Casa Puebla- Mixteca. Esta extensión de Casa Puebla surgió con el propósito de crear programas de apoyo a las familias de migrantes, y desarrollar proyectos productivos que eviten nuevas migraciones al país vecino (Hernández 2004, 10).

Desde nuestro punto de vista, esta nueva sede de Casa Puebla es una medida que contribuye a exaltar el carácter transnacional de la organización. Asimismo, puede mejorar su funcionamiento y comprometerla verdaderamente con los intereses colectivos de sus comunidades. En este sentido, los proyectos a desarrollar deben estar vinculados a

las necesidades más apremiantes de sus pueblos. Además, la organización debe dar mayor seguimiento a la construcción de las obras (sociales y de infraestructura). Debido a que ello fomenta mayor confianza de los miembros en el manejo de los recursos.

Las vías más comunes que hemos distinguido, por las cuales, los migrantes poblanos han logrado organizarse son: por el interés de contrarrestar los problemas que enfrentan como abusos laborales, violación de derechos humanos, y la repatriación de cadáveres, etc. Otra vía es mediante la petición de ayuda para alguna obra social, por ejemplo, la construcción de alguna obra de infraestructura básica o la participación en la fiesta del Santo Patrono de sus pueblos. También, a través de líderes, sobre todo, de líderes que cuenten con prestigio empresarial y alto compromiso con el bienestar comunitario. Y finalmente, por la filiación religiosa de los migrantes y las “prácticas de religiosidad popular mexicana” (Rivera 2003, 2).

2.2.4 Características de las organizaciones de migrantes poblanos.

Entre las principales características de las organizaciones poblanas podemos mencionar las siguientes: en primer lugar, se caracterizan por integrarse de miembros de origen rural. En segundo lugar, muestran amplio interés por apoyar a los migrantes poblanos con problemas sociales y laborales en Estados Unidos. En tercer lugar, son organizaciones que sienten gran compromiso hacia sus lugares de procedencia, y por ello, realizan acciones de apoyo comunitario (González y Rivera 2004, 4). En cuarto lugar, se caracterizan por promover fiestas populares mexicanas y de culto católico, por ejemplo; el festejo del 5 de mayo o la fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe.

En cuanto al funcionamiento, la mayoría de los clubes poblanos se caracterizan por operar en base a un comité encabezado por un presidente o director, un vicepresidente y coordinadores. Las acciones del club son discutidas por todos los integrantes hasta llegar a una solución condensada. Por lo cual, las actividades tienen el respaldo total de sus miembros. Sólo Asociación Tepeyac posee un funcionamiento más complejo, debido al grado de formalización que posee. El funcionamiento, según datos de Rivera, es el siguiente:

Cada comité guadalupano “elige tres representantes (Presidente, Tesorero y Secretario). Estos representantes del Comité constituyen la Asamblea general, que es el cuerpo soberano mayor. Este cuerpo se reúne dos veces por año para tomar las decisiones más importantes a través de un sistema de voto secreto (...) Los representantes de los Comités de cada región eligen un representante regional para que sea el Presidente de esa región y un miembro del Consejo de Directores, que es el cuerpo intermediario ante la Asamblea General. Estos representantes son elegidos por un período inicial de dos años y sólo pueden ser reelegidos por un año más, previa evaluación. El staff o equipo de apoyo, más los consejeros laicos y religiosos, un grupo voluntario, son parte de la asociación, pero sólo tienen autoridad moral. Estos últimos miembros pueden hablar pero no tienen derecho de voto en la asamblea (...). El Director Ejecutivo de la Asociación coordina tanto el staff como los proyectos, pero no puede tomar decisiones él mismo (2002, 9).

Aunque comparten líneas comunes, también es necesario resaltar una diferencia básica en relación al funcionamiento de Casa Puebla- Nueva York y la Asociación Tepeyac. Esta última acordó que los dirigentes de los comités no usarían el nombre de líder, ya que la experiencia mexicana, es una palabra peyorativa, por lo tanto, adoptaron el término animador⁴ (Rivera 2002, 7). Mientras que Casa Puebla- Nueva York no tiene inconveniente en resaltar el liderazgo de los miembros empresarios. De hecho, su director Jaime Lucero ha manifestado que la organización tiene éxito gracias al liderazgo y organización tipo empresa. Porque de esa forma hay una mejor programación de actividades que muestran resultados a mediano y largo plazo.

⁴ Los animadores figuran como un nexo estratégico no sólo de la organización con los miembros del comité y la parroquia, sino también con el resto del vecindario migrante (Rivera 2002, 8).

2.3 Transnacionalismo desde arriba: acercamiento del gobierno estatal con las organizaciones de migrantes

A fin de cubrir con las dos dimensiones que envuelven al transnacionalismo de la migración (transnacionalismo desde arriba y transnacionalismo desde abajo). En este apartado abordamos el transnacionalismo desde arriba en relación a los casos de estudio: Puebla y Zacatecas. El transnacionalismo desde arriba, como vimos en el primer capítulo, se refiere a las acciones ejercidas por el gobierno (estatal, federal o municipal), con el fin de tener mayor vinculación con las comunidades de migrantes asentadas en otro país. En el caso de Puebla y Zacatecas nos referiremos a las actividades que tienen por objeto apoyar e impulsar la formación de organizaciones de migrantes. Así como, las actividades que realiza el gobierno para fomentar y reforzar las relaciones con las comunidades de migrantes establecidas en Estados Unidos.

En el caso zacatecano, el contacto del gobierno con los migrantes fue una importante acción que permitió la formación de algunos clubes. Ello muestra que desde el nacimiento de los grupos organizados existe un activo transnacionalismo, entre el aparato político de Zacatecas y las comunidades de migrantes. Los primeros acercamientos datan de 1962 con el gobernador José Rodríguez, cuando visitó Azusa (California) con la finalidad de vincular al estado de Zacatecas con California (Gutiérrez 1995, 77). En estos acercamientos no se lograron concretar acciones, fue hasta 1986, en el mandato del Lic. Genaro Borrego, cuando las gestiones políticas se encaminaron a dos propósitos específicos. Por un lado, respaldar y fomentar la creación de nuevos clubes zacatecanos en Los Ángeles; por otro, formalizar la canalización de las aportaciones económicas de los migrantes a la entidad, mediante la creación del programa denominado 2 por 1 (Gómez y Trigueros 2002, 10).

Posteriormente, en el gobierno del Lic. Arturo Romo (1992- 1998) las iniciativas fueron más ambiciosas, ya que estuvieron enfocadas a la ampliación del programa 2 por 1. Con la finalidad de hacer partícipes a los demás clubes zacatecanos de toda la Unión Americana. En el siguiente sexenio (1998-2004) el Estado zacatecano y los migrantes zacatecanos mantuvieron relaciones aún más estrechas. Ello obedeció a que antes de que el Sr. Ricardo Monreal Ávila encabezara la gubernatura de Zacatecas, realizó un fuerte proselitismo con los clubes de los Ángeles. A quienes les prometió un mayor acercamiento y su inclusión en el plan de gobierno estatal (Imaz 1999, 2). Al tomar el poder, Monreal designó a Manuel de la Cruz Ávila, líder en el surgimiento de los primeros clubes, como intermediario con los clubes zacatecanos.

Sam Quiñones (2005) afirma que tal nombramiento, fue una estrategia política para incentivar a otros migrantes zacatecanos a formar sus propios clubes y así, incorporarlos al programa 2 por 1. El resultado fue casi inmediato, pues la alta participación de clubes zacatecanos generó que el programa 2 por 1 se transformara en 3 por 1, en donde se incluyó la aportación económica del gobierno municipal. Esta circunstancia, según Moctezuma (2003), produjo el acercamiento de las federaciones zacatecanas con las federaciones de migrantes de Michoacán, Tamaulipas, Nayarit, Jalisco y Guanajuato. Para promover el programa, tener una retroalimentación de experiencias organizativas, y mostrar la presencia de un nuevo sujeto social extraterritorial.

Respecto a Puebla, el acercamiento del gobierno estatal con las comunidades de migrantes poblanos se realizó a finales de los noventa, durante la campaña de Melquíades Morales Flores. En esta década algunos oriundos poblanos, como Jaime Lucero y Félix

Sánchez, ya eran reconocidos por su éxito empresarial. Situación que aprovechó Morales para realizar actos proselitistas en Nueva York. Y de tal modo, obtener fondos de los migrantes empresarios para su campaña (Ramírez 2002, 2). En su discurso como candidato prometió desarrollar políticas en beneficio de la comunidad migrante. Así como incluir en el Plan Estatal de Desarrollo el tema migratorio. Como resultado de los encuentros con los líderes empresariales poblanos, y después de tomar la gubernatura estatal, Melquíades apoyó la propuesta de crear un centro comunitario en Nueva York. Con el objetivo de otorgar apoyo legal a los poblanos concentrados en este estado. Fue así como respaldó la creación de Casa Puebla- Nueva York.

A partir de entonces, aumentó el interés del gobierno estatal por las comunidades de migrantes poblanos, pues los clubes se convirtieron en una alternativa potencial de inversión para las comunidades de origen. Otra acción del gobierno de Melquíades Morales fue designar a Mario Riestra como titular de la Oficina de Atención al Migrante Poblano. Sin embargo, la designación generó gran descontento entre la comunidad poblana de Nueva York. Porque, según los migrantes, no recibieron el apoyo que esperaban y el trato hacia ellos era despectivo (García A. 2004, 1).

El hoy gobernador de Puebla, Mario Marín Torres, heredó la estrategia de campaña del ex-gobernador Melquíades. Y también realizó un fuerte proselitismo político en Nueva York antes de llegar a la gubernatura estatal. Al igual que el ex-gobernador prometió incluir el tema migratorio como un eje de acción del Plan de Desarrollo Estatal. Al obtener la dirigencia del Estado, la primera acción que realizó en beneficio de la comunidad migrante fue la creación de la Comisión Estatal para la Atención del Migrante Poblano, a cargo de Alejandro Dávila Valdés.

Desde el 2004, existe cierta tensión entre el gobierno de Mario Marín con Casa Puebla-Nueva York (organización con más vínculo al gobierno). Ello lo podemos constatar con las declaraciones del gobernador, quien en propias palabras afirma que “el proyecto Casa Puebla-dirigido por Jaime Lucero- ha sido un fracaso y no ha sido completamente utilizado”. Por su parte, Casa Puebla-Nueva York ha reaccionado afirmando que la organización nunca ha fallado, porque el funcionamiento se enfoca al beneficio de la comunidad y no del gobernador, la prueba está en que permanece con o sin el apoyo del gobierno poblano (González 2004, 1).

A partir de esta problemática es posible inferir que existe un choque entre el transnacionalismo desde arriba y el transnacionalismo desde abajo. El cual se evidencia por la contraposición de intereses y objetivos de los migrantes con el gobierno estatal. Los primeros manifiestan su inconformidad ante el propósito del gobierno por tener mayor ingerencia, tanto en la estructura organizacional como en las actividades de acción comunitaria. Mientras que el dirigente del Estado poblano, ha manifestado estar interesado en la creación de otras casas de migrantes, con la finalidad de que las actividades comunitarias no estén concentradas en unas cuantas manos (González D. 2004, 1).

Debido a lo anterior, afirmamos que las organizaciones impulsadas por el gobierno, tienen el desafío de mantener la continuidad de los proyectos y compromisos ante los conflictos e inconveniencias surgidas. Situación que es necesario mejorar, pues el bienestar de las comunidades de origen necesita un trabajo conjunto.

2.4 Impacto económico de las organizaciones de migrantes en sus localidades de origen

Desde el surgimiento de las primeras organizaciones zacatecanas han realizado significativas aportaciones a sus comunidades de origen, no hay que olvidar que la esencia fundamental de dichas organizaciones es el carácter filantrópico. En un inicio las contribuciones eran destinadas al desarrollo de proyectos sociales, primordialmente, para la reparación de iglesias, cementerios, parques públicos y deportivos. Conforme las organizaciones se fueron fortaleciendo, los proyectos incluyeron aspectos de infraestructura básica como: obras para proveer de agua potable, electricidad, pavimento de calles, escuelas, centros de salud y centros de cómputo (García 2005, 18).

Las aportaciones de las organizaciones continuaron por más de veinte años, sin embargo, fue hasta 1992 con la creación del Programa de co-inversión 2 por 1 cuando adquirieron un carácter formal. Como ya mencionamos, el programa consistió en la subvención de proyectos de inversión, en el que por cada dólar de los migrantes el gobierno estatal y federal aportó dos dólares en conjunto. El programa inició en 1993 con una inversión de 575 mil dólares, enfocado solamente a la construcción de infraestructura básica. Después de tres años de trabajo conjunto, lograron la realización de aproximadamente 116 obras sociales para 30 comunidades, cuyo monto ascendió a 16.5 millones de pesos. El 61.9 por ciento de dichas obras beneficiaron a las comunidades de los municipios con más clubes en California, como Valparaíso, Jerez, Monte Escobedo y Tepetongo (García 2004, 27).

En 1997 las obras sociales aumentaron de forma significativa, ya que de un promedio anual de 63 aumentaron a 77. Por ende, las inversiones también crecieron, pasando del 39 por ciento a un 109 por ciento. Las obras continuaron concentrándose en

los municipios de los clubes más activos y numerosos. El éxito del programa produjo que en 1999 se transformara en 3 por 1, debido a que la instancia municipal sumó un dólar a las aportaciones del gobierno estatal y federal (García 2004, 27). Por lo tanto, tanto las inversiones como el número de municipios beneficiados crecieron nuevamente (ver tabla 6).

Es evidente que el programa 3 por 1 ha tenido buena acogida por los clubes zacatecanos. A tal grado que a tres años de la transformación, el número de proyectos se duplicó de 93 en 1999 a 240 en el 2002. La mayoría de esos proyectos estuvieron orientados a la construcción de infraestructura. En el 71 por ciento de los casos fueron obras de electrificación, pavimentación, drenaje y agua potable. El 13 por ciento fueron obras de recreación, el 11 por ciento fueron construcciones de iglesias, bibliotecas, y clínicas, y sólo un 5 por ciento fue destinado a la construcción de infraestructura productiva como pozos y presas. Como podemos observar, la mayoría de las obras son de infraestructura básica con una escasa participación de proyectos productivos. Lo cual muestra la desconfianza de las organizaciones para las inversiones en el sistema económico mexicano (Moctezuma 2001, 35).

Tabla. 3. Zacatecas, Programa “Tres por Uno” (1999-2002)

Años	Inversión	Inversión (precios del 2002)	Proyectos	Mpios. Beneficiados
1999	48'179,000.00	56,296,374	93	27
2000	60'000,000.00	64,344,544	108	28
2001	72'000,000.00	73,956,900	130	30
2002	170'000,000.00	170,000,000	240	35
Total	384'275,237.00		788	43

Fuente: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, Revista, 1996-97, p. 9; 1997-98, p. 4; Programa Tres por Uno. <http://migracionydesarrollo.org/> (consultado el 5 de mayo del 2005)

En el presente, las organizaciones manifiestan gran disposición por mejorar el programa 3 por 1, pero sobre todo, tienen interés por transitar de los proyectos sociales a los proyectos productivos. Esta coyuntura es denominada por García como el paso de la muerte, porque los retos que implica dicha transición son complicados. Entre los que destacan: a) afrontar los “problemas estructurales del país y del estado, los cuales dificultan el avance de los proyectos productivos” (2005, 15), b) la escasa cultura empresarial, tanto de los migrantes como de las organizaciones, y c) la endeble organización social en las localidades de origen. Existe gran expectativa para lograr la transición, ya que sería una pauta para que otras organizaciones de migrantes mexicanos participen en este tipo de inversiones. Lo cual, obviamente, incrementaría su influencia económica y política en el territorio mexicano.

El impacto de las organizaciones de poblanos en sus localidades de origen, también se refleja en el apoyo y desarrollo de proyectos sociales. Desde las primeras contribuciones hubo mayor interés por apoyar las restauraciones de templos, eventos culturales, y fiestas patronales de sus pueblos. Mientras que los proyectos de infraestructura básica han tenido escaso apoyo. Una de las razones más comunes que los oriundos poblanos emplean, es afirmar que la construcción de esas obras es tarea del gobierno, pero saben que si ellos no apoyan a sus localidades éstas continuarán en la misma situación (López 2000, 4).

El programa Iniciativa Ciudadana 3 por 1, como sabemos, es la vía formal por la que las organizaciones de oriundos pueden realizar obras de infraestructura básica en sus localidades. Sin embargo, en el caso de los migrantes poblanos, el programa 3 por 1 no ha tenido una aceptación exitosa. En este sentido, el hecho de que el programa considere

a los proyectos relacionados con celebraciones colectivas (religiosas, deportivas o sociales) como no prioritarias para las comunidades, genera reticencias de las organizaciones para participar en el 3 por 1. Por lo cual, prefieren realizar las obras por canales informales, es decir, realizan los tratos directamente con los municipios de sus comunidades en la modalidad 1 por 1. O bien, en otras ocasiones el costo total de los proyectos es absorbido por las organizaciones de migrantes (González y Rivera 2004, 25).

Los problemas de coordinación entre los tres órdenes de gobierno, también han mermado la confianza de los grupos migrantes dispuestos a cooperar en obras de infraestructura básica. Pues ante la falta de coordinación de las tres instancias de gobierno, algunos de los proyectos han tenido que ser terminadas sólo con las aportaciones de los migrantes. Ejemplo de ello son: el puente vehicular de Axutla, el estado de béisbol de Tulcingo de Valle y el dique de contención de Tlaltepexi (González y Rivera 2004, 25). De manera que, a tres años de surgido el programa, el estado poblano no registró ningún proyecto de infraestructura básica.

Según datos del Diario de México, sólo en el 2003 se concretizaron cuatro obras en la entidad. Razón por la que existe un “atroz rezago en la aplicación del Programa 3x1 en Puebla” (2005). De acuerdo a la SEDESOL, el monto de las aportaciones para estas cuatro obras, fue de 4, 579,359.2 pesos, dedicados a la ampliación de agua potable, ampliación de la red de energía eléctrica, mejoramiento de la línea de la red de agua potable, y construcción del sistema de alcantarillado. La SEDESOL- Puebla afirma que para el 2005 buscará promover 20 proyectos bajo la modalidad 3 por 1. Sin embargo,

González y Rivera (2004) aseguran que las organizaciones no participarán en los proyectos mientras exista una falta de acuerdo en la prioridad de los proyectos a realizar.

A mediados de julio del 2005, el gobierno de Mario Marín concretó un convenio de colaboración entre el DIF estatal y Casa Puebla de Houston. El convenio prevé la construcción de una estancia de día, un comedor popular y una Guardería en Zacapala (Municipio de la Sierra Mixteca). La obra es parte de un programa piloto de asistencia social, cuyo objetivo es ampliarlo a otras regiones de Puebla. De lo anterior, podemos afirmar que los migrantes tienen amplia disposición para colaborar en proyectos que beneficien a sus comunidades, por lo cual, el gobierno tiene la tarea de incentivar la confianza de los migrantes poblanos en el uso de canales formales para la construcción de obras sociales.

2.5 Análisis comparativo de los casos de estudio: Zacatecas y Puebla

En términos organizacionales, según García, la mayoría de las organizaciones de migrantes mexicanos se caracterizan por tener un buen funcionamiento. Aunque entre ellas exista cierta heterogeneidad, ya que “dependen de la historia y especificidad de los circuitos migratorios de cada región y estado” (2005, 1). En nuestros dos casos de estudio (Puebla-Zacatecas) establecemos algunas similitudes y diferencias que comparten, tanto en su proceso organizativo como en los objetivos de sus organizaciones. Así pues, los rasgos afines los concretizamos a continuación:

- En las organizaciones de migrantes poblanos y zacatecanos, una de las principales determinantes en su éxito organizativo ha sido el origen rural de la mayoría de sus miembros. Dado que cuentan con amplia experiencia en actividades

comunitarias, y ello les ha facilitado el proceso de organización (González y Rivera 2004, 4).

- Debido a que la mayoría de los oriundos poblanos y zacatecanos han emigrado por causas económicas, tienen una clara consciencia de la falta de desarrollo que existe en sus pueblos natales. Motivo por el que sus organizaciones tienen gran interés por el desarrollo de sus localidades de origen. Lo cual los ha llevado a participar en proyectos sociales que las beneficien. Estos van desde apoyo a fiestas religiosas así como a obras de infraestructura básica.
- Las organizaciones han figurado como un vehículo estratégico, tanto para los migrantes poblanos como para zacatecanos, en la negociación y defensa de sus intereses en ambos lados de la frontera (México-Estados Unidos).
- Las organizaciones de migrantes poblanos y zacatecanos han sido un soporte esencial para aminorar los costos de la migración, pues entre sus haberes apoyan a la repatriación de cadáveres mexicanos; así también, son activistas de los derechos laborales y humanos de los migrantes en Estados Unidos.

El éxito organizacional que han obtenido los migrantes zacatecanos, los posicionan por encima de los poblanos. Ello ha obedecido a factores como la antigüedad migratoria, a la dimensión de sus asentamientos, y por la condición legal de sus migrantes. Los tres elementos en conjunto consolidaron sus comunidades filiales, permitiendo así, la eclosión de un alto número de clubes zacatecanos. Puebla no posee la misma numerosidad de clubes, sin embargo, los migrantes han conseguido crear estructuras organizativas funcionales. Aún cuando el proceso migratorio poblano no es

tan antiguo como el zacatecano. Desde nuestra perspectiva, hubo dos circunstancias que influyeron en su vocación organizativa.

En primera instancia, el hecho de que los poblanos tuvieran una migración centralizada en Nueva York, facilitó que los asentamientos de migrantes crecieran con mayor rapidez. De modo que al contar con comunidades filiales amplias hubo mayor facilidad para que los poblanos formaran sus propios clubes de oriundos. En segunda instancia, la atmósfera anti-inmigrante en la que arribaron gran parte de los poblanos, también influyó en su interés organizativo, porque fue una forma de hacer frente a los abusos laborales y discriminatorios.

El éxito de las organizaciones de migrantes zacatecanos también se percibe en su participación en el programa 3 por 1. Mientras que en Zacatecas hay una alta participación en el programa, en Puebla existe un alto rezago participativo. Lo anterior obedece a que el programa surgió para cubrir las prioridades de los migrantes zacatecanos, las cuales no se asemejan a las demandas e intereses de los actuales migrantes poblanos⁵. También, porque los oriundos poblanos se insertaron de forma directa al programa, sin tener la oportunidad de decidir totalmente sobre el tipo de proyectos a realizar. Hecho que no ocurrió con las organizaciones zacatecanas, pues al inicio del programa realizaron “obras que para ellos eran fundamentales” (González y Rivera 2004, 16). Y una vez cubiertas estas, lo siguiente fue la realización de obras de infraestructura básica con el apoyo del gobierno.

Después de conocer los modelos organizativos de ambos casos de estudio. Corresponde establecer cual de ellos, desde nuestra perspectiva, presenta mayores

⁵ Como vimos anteriormente, las organizaciones poblanas se orientan más a obras de tipo social y religioso, obras que no son consideradas como prioritarias en el programa.

fortalezas en la estructura organizacional. En gran parte de los casos zacatecanos y en algunos poblanos, la iniciativa de asociación ha nacido en la propia comunidad migrante. Ello es una fortaleza para las organizaciones porque ha dado más independencia tanto a sus objetivos como a las acciones que estas emprenden. Las dificultades más comunes a las que se enfrentan son: a) mantener viva la participación, b) la confianza de los miembros, y c) la recaudación de los fondos con los que operan. En la mayoría de los casos el hecho de formalizarse ante los gobiernos (norteamericano y mexicano), y establecer legalmente los fines, objetivos, y forma de operación de las organizaciones, ha ayudado a aumentar la confianza y compromiso de sus integrantes.

Cuando las organizaciones han surgido por convocatoria y respaldo de los gobiernos estatales, estas presentan mayores desafíos. Para Gómez y Trigueros (2002), la principal dificultad que estas organizaciones enfrentan es el mantenerse activa sin que el gobierno las convoque. Así como también, lidiar con las diferencias y conflictos entre sus miembros en relación a la posición y grado de vinculación hacia el estado. Pues la línea existente entre un simple vínculo de colaboración y el proselitismo político del partido gobernante es muy delgada.

En conclusión, podemos afirmar que el modelo de organización que surge en la base de la comunidad filial por iniciativa de los migrantes, es el que ha mostrado menor dificultad para permanecer activa de manera autónoma. Lo cual no significa que el estado no deba apoyar las iniciativas de organización, sólo es necesario mantener ciertos límites en la relación que sostiene el gobierno con las organizaciones de los migrantes. Para no viciar y politizar las actividades de asociación, sobre todo, si son grupos que apenas están conformándose.

En este capítulo se profundizó en el proceso organizativo de los migrantes zacatecanos y poblanos. Con el objetivo de conocer las circunstancias en las que han surgido ambos modelos organizativos, uno proveniente de la región de migración tradicional y el otro de la región no tradicional. En base a ello, en el tercer capítulo se profundizará sobre el interés organizativo que existe entre los migrantes tlaxcaltecas, como efecto de un ambiente proclive a la acción colectiva entre los migrantes. Por lo tanto, la experiencia organizativa de Zacatecas y Puebla, servirá de referencia para que próximas organizaciones de migrantes tlaxcaltecas o de reciente formación, vislumbren los desafíos y beneficios que implica integrar un esquema social formalizado.